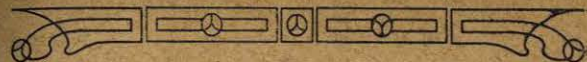


Sintió la helada sensación que integra  
 en la tierra inmortal todo lo muerto.  
 Transformáronse en llanos las barrancas;

y hoy parece un pastor de piedra negra  
 apacentando en medio del desierto  
 un rebaño espectral de rocas blancas.



## LA LEYENDA DEL AMOR

Amor llegó hasta mí, mientras dormía.  
 Cautó y sin ruido penetró en mi tienda;  
 cubrió mis ojos con su fina venda,  
 y robóme, después, cuanto tenía.

Desperté, sollozante, al otro día,  
 y hallé desnuda y sola mi vivienda.  
 Me miré en la fontana de una senda  
 y ni mi propia faz reconocía.

Me es desde entonces la existencia ingrata,  
y voy llorando mis intentos vanos  
sin hallar una voz que me consuele.

Siento un dolor profundo que me mata,  
y por todo mi sér palpan las manos  
sin saber dónde ni por qué me duele.



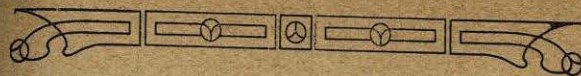
## LA GACELA

Estaba una gacela descuidada  
mirando silenciosa y complaciente  
en el azul espejo de una fuente  
su propia y bella imagen reflejada,

cuando una mano oculta en la enramada  
le arrojó un dardo, tan certeramente  
que tembló la gacela, y de repente  
se desplomó en el agua, ensangrentada.

Igual que á la gacela me ha ocurrido.  
 Cuando en vuestras pupilas me miraba  
 y estaba más tranquilo y descuidado,

mortal saeta el corazón me ha herido...  
 ¡Y era, Señora, que el amor andaba  
 en vuestros negros ojos emboscado!



## MAL DE AMORES

Un anhelo constante, un alarido,  
 una sonrisa en que la vida dejo;  
 quejarme sin saber de qué me quejo,  
 y pedir algo sin saber qué pido.

Buscar en los recuerdos el olvido;  
 mirarme y ver á otra en el espejo;  
 y sentir á medida que me alejo  
 más amor por el sitio de que he huído.

Tender al cielo en cruz las manos juntas,  
sentir en un suspiro hincharse el pecho,  
hablar á solas y temblar por nada.

¿Qué te pasa?—piadosa me preguntas...  
—No sé qué responder; pero sospecho  
que es culpable de todo tu mirada!



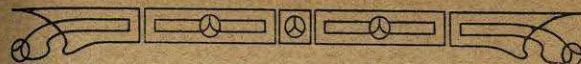
## MADRIGAL GALANTE

Desde que os vi, Señora, vivo esclavo  
de vuestro altivo y desdeñoso gesto,  
y en doscientos sonetos que he compuesto  
doscientas veces vuestro gesto alabo.

Sé que mi empeño, al fin, llevaré á cabo;  
por eso jamás prisa manifiesto...  
Ya veréis como al fin logro mi puesto  
y en vuestro orgullo mi estandarte clavo!

Pero admirar vuestra altivez me agrada,  
 pues nunca vuestro rostro está más bello  
 que cuando finge celos ó da agravios.

Mas os traiciona á veces la mirada,  
 y ella me dice sin querer aquello  
 que no quieren decirme vuestros labios!



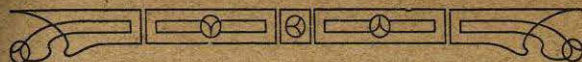
## AMOR IMPOSIBLE

Fuera, Señora, hirsuto tigre hircano  
 y amansara por vos mi instinto fiero,  
 para venir cual tímido cordero  
 á acariciar la flor de vuestra mano.

Sé que más pierdo cuanto más os gano  
 y yo de vos, sin esperar espero  
 lo que no ha de venir, y más os quiero  
 á medida que sé que os quiero en vano!

Dule el cincel á golpes al diamante,  
y gota á gota miel dan las abejas...  
Y sólo el tiempo nos dirá impasible

quién de los dos ha sido más constante,  
si vos, Señora, en desoir mis quejas  
ó yo en amaros hasta lo imposible!



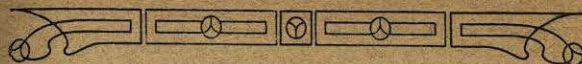
## EGLOGA

O hl pastor, que apacentas diligente  
tu rebaño en los sotos de la umbría,  
¿viste pasar á la zagala mía  
con el cántaro al hombro, hacia la fuente?

A toda otra zagala es diferente  
por su andar, Cuando pasa se diría  
que rima de sus pasos la armonía  
la flauta de cristal de la corriente.

Cruzó al amanecer... Hace una hora...  
Quedóse el viento, al contemplarla, mudo...  
y tras ella, creyéndole la aurora,

balando fué todo el rebaño mío,  
para lamer su pie blanco y desnudo  
como lirio cubierto de rocío!



## LA CORDERA

Yo tuve una cordera. Su mirada  
tal expresión de humanidad tenía,  
que más que una cordera se diría  
la reina de una fábula encantada.

Y un lobo, que rondaba la majada,  
en una noche tenebrosa y fría,  
mientras tranquilo en mi chozil dormía  
arreatóme la cordera amada.

Pastores que habitáis estos choziles,  
tomar ejemplo de las cuitas mías  
que humedecen de llanto las praderas!

¡No dormir y guardar vuestros redilest  
que rondan lobos por las cercanías  
y se pueden llevar vuestras corderast!



## LA ELEGÍA DEL PASTOR

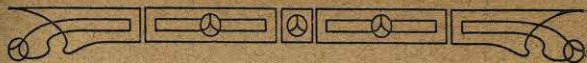
Sentado al tronco de rugosa encina  
en tanto que el rebaño sesteaba  
su zampona un pastor, triste tocaba,  
igual que en una égloga latina.

Oyéndole, la fuente cristalina  
llorando entre los pinos se alejaba,  
la alondra en los espacios se paraba  
y gemía la brisa campesina.



Pasó junto á la encina una pastora  
y se detuvo al escuchar el canto.  
—¿Por qué tan triste tu zampona llora?

dijo, y él, suspendiendo la armonía,  
le respondió con voz ahogada en llanto:  
—¡Porque se ha muerto la zagala mía!



## IN PACE

Se aproxima el final de la jornada,  
y como aquel buen monje florentino  
que inclinado en un viejo pergamino  
la muerte halló, miniando la adorada

silueta fugitiva de su amada,  
temo que me sorprenda mi destino  
sin que la línea de un perfil divino  
deje en mis tristes versos terminada!

Y á la luz de la lámpara, en secreto  
se van mis pobres versos desangrando,  
y gota á gota escápase mi vida...

Y para terminar este soneto  
yo retengo la sangre, sujetando  
con los dedos los bordes de mi herida!



## RETABLOS